

Mis canciones preferidas de distintos países

Por ENRIQUE GUARNER

EL haber tenido que abandonar España al final de la guerra civil y vivir dos años en Casablanca, Marruecos entonces colonia francesa, dio lugar a que me familiarizara pronto con la música gala. En aquella época se hallaba en su apogeo el compositor, cantante y poeta Charles Trenet, autor de más de quinientas canciones, de las cuales las que abarcan desde 1936 hasta 1958 fueron inspiradísimas y de un extraordinario ritmo.

Charles Trenet nació en Narbona el 18 de mayo de 1913, siendo influido en su adolescencia por el escritor surrealista Max Jacob. Desde niño aprendió a tocar el piano y a componer sus primeras melodías llenas de imaginación y vitalidad. Desdeñando cualquier elemento pesimista todas las canciones se volvieron tan pegajosas que obtuvieron la conquista de las audiencias más disimilares incluyendo: niños, adultos de los dos sexos y ancianos.

Las tonadas de Trenet que en los años treinta causaron el mayor revuelo fueron: "Je chante", "Boum", "Y a de la joie" y "Vous êtes jolie". En los cuarenta aparecieron "Que reste t'il de nos amours", "Douce France", "La folle complainte" y "La mer", que le dió la vuelta al mundo, convirtiéndose en una de las melodías más populares de todos los tiempos. Todavía en los cincuenta continuó la inagotable inspiración de este músico extraordinario que entonces nos legó: "Vous que passez sans me voir", "Revoir Paris" y "L'ame des poètes".

Como chansonnier Trenet traspasó la barrera de los idiomas comunicando el espíritu y optimismo francés a cualquier rincón del planeta y con su gran originalidad, los temas de sus canciones abarcaron las más diversas situaciones. Por ejemplo, en una canción la madre le enseña a su hijo la grandiosidad de Nueva York, pero éste llora queriendo regresar a su hogar. Otra melodía relata la cita del sol con la luna y una más el amor de dos bañistas en el mar.

En sus apariciones ante los públicos Trenet evitaba el artificio de la utilización del micrófono, que sólo aceptaba cuando era requerido en alguna grabación. Todavía lo vi por última vez en los sesentas en un cabaret de Insurgentes, pero tengo entendido que una vez al año y a pesar de su avanzada edad hace un concierto en el Olimpia de París.

Para aquellos que vivimos esa época no se nos puede olvidar la gran artista que fuera Edith Piaff, cantante técnicamente defectuosa pero de una profundidad inigualable, comunicando el dolor de su infancia.

Recuérdese también que fue prostituta y que en un accidente aéreo perdió al gran amor de toda su vida, el boxeador Marcel Cerdan.

Por este tiempo también destacaron "Les compagnons de la chanson", agrupación que hizo sensacionales arreglos a "Apures de ma blonde" y todavía uno mejor a "Les trois cloches", cantado como un madrigal de Monteverdi. En estos años también destacaba el elegante baritono Jean Sablon, quien poseía talento en la composición.

Con posterioridad surgieron la Patachou y sobre todo Juliette Greco, quien era lo que los franceses denominan una "disuese" declamando sus producciones en el arte más clásico. Otra formidable cantante que se llamó "Mademoiselle de Paris", Jacqueline Francois.

El último chansonnier de Francia que me agradó plenamente fue Gil-

bert Becaud, quien nació en Toulon el 24 de octubre y siguiera una buena educación musical en el Conservatorio de Niza para después hacerse acompañante de la Piaff. A partir de los sesentas se independizó y compuso melodías tan agradables como: "Le jour où la pluie viendra", "Et maintenant", "Je t'attend" y "Le bateau blanc".

A pesar de mi enorme afecto hacia la música francesa añadiré que mi canción favorita de todas sus épocas es "Les feuilles mortes" la cual fue compuesta por el húngaro Joseph Kosma, basándose en un poema de Jacques Prevert.

En lo que respecta a la música portuguesa diré que conocí el "fado" en los cincuenta cuando vino a México esa incomparable artista que fuera Amalia Rodríguez. Por cierto que amó tanto al país que grabó internacionalmente las canciones de Cuco Sánchez y José Alfredo Jiménez. La palabra "fado" procede de "fatum" significa destino. La mayoría de las tonadas sufren profundas modulaciones y los de mi preferencia son: "Lisboa antigua", "El barco negro" y "Coimbra".

Italia ha jugado un papel de primer orden en la historia de la música que puede remontarse al canto litúrgico que extendió Roma a través del cristianismo. Dentro de las regiones del país, Nápoles nos ha legado una gran cantidad de grandes canciones que nos han interpretado casi todos los grandes tenores.

En la música popular antes y después de la guerra mundial Carlo Buti difundió muchas romanzas, pero desde luego que fue superado por ese soberbio cantante que era Guisepppe Di Stefano.

En 1954 surgió con fuerza Katyna Ranieri quien se hizo popularísima en México. Después se casó con el compositor y director Riz Ortolani, autor de "Mondo Cane" y todavía dieron un concierto en los ochentas en la Sala Netzahualcóyotl, la cual el soprano había decaído. Entre las múltiples canciones italianas que son de mi preferencia están: "Monasterio Santa Clara", "Non dimenticar", "Arrivederci Roma", "E se domani", "Concierto D'Automno", "Io che amo solo a te" y por qué no el alegrísimo "Volare" de Domenico Modugno.

La canción popular alemana ha sido objeto de numerosos estudios desde el siglo XIX y sus poetas inspiraron los temas sobresalientes. Me inclino por las universitarias que se grabaron en varios discos.

Tanto la fisonomía como la variedad de las canciones rusas y escandinavas es vastísima en cuanto a géneros. Desafortunadamente reconozco mi ignorancia en este campo pero he gozado lo indecible a los Cosacos del Don, a Kirsten Flagstad en las melodías noruegas y a la soprano Soberstrom en las suecas.

Lógicamente la música cubana ha estado más cerca de mí. Esta debe haberse iniciado a partir de Ernesto Lecuona, pianista desde la edad de cinco años que fuera admirado por Paderewsky, Ravel y Albeniz. Aunque en un principio se inclinó por la zarzuela, descubrió pronto su talento lírico y "Siboney" se convirtió en una especie de himno del Caribe.

Con posterioridad apareció Osvaldo Farres autor de "Toda una vida", "Acércate más" y "Con tres palabras" que utilizara Walt Disney en

una de sus películas. Otra melodía cubana de gran belleza se llamó "No te importa saber" escrita por Rene Touzet, quien organizó su propia orquesta difundiendo los grandes boleros de la época.

En cuanto al compositor de "Nosotros" Pedro Junco diré que sufrió lo indecible debido a un cuadro de tuberculosis que lo llevó a la tumba a los 23 años de edad. Alrededor de los cincuenta María Victoria obtuvo un éxito enorme con las canciones de Juan Bruno Tarrazza que se llamaron "Soy feliz" y "Soy tuya".

Tres compositores cubanos entran en mi grupo de favoritos. El primero es César Portillo de la Luz quien nos ha legado dos melodías excepcionales: "Contigo en la distancia" y "Delirio". El segundo es Frank Domínguez autor de "Tu me acostumbrastes" y el más prolífico de los tres José Antonio Méndez, quien sigue viviendo en la isla donde se siguen cantando "La gloria eres tú", "Decídete" y "Tu mi adoración".

El tango constituye una modalidad musical que alcanzó su popularidad en los barrios porteños de Buenos Aires, expandiéndose después de la guerra de 1914-1918 a las salas nocturnas de Montmartre y a los espectáculos de variedades de todo el mundo. Su ritmo es cadencioso y sincopado, dando lugar a un estilo bailable elegante.

Su mayor promotor fue Carlos Gardel del que se desconoce su origen, pero que a partir de 1917 fue conocido como "La voz azul". Sin embargo, desde 1925 hasta 1929 vendió millones de discos en todo el mundo y realizó 10 películas bastante exitosas. Gardel murió en un accidente de aviación cuando iba a Colombia y su funeral en Buenos Aires produjo los tumultos mayores jamás vistos. Como cantante fue excepcional y ninguno de sus imitadores lo ha alcanzado.

En los cincuenta oímos mucho en México a Hugo del Carril quien también poseía una buena voz. Sin embargo, mi favorita en la actualidad es la llamada "Reina del Plata", Susana Rinaldi, quien actuó hace un corto tiempo en la Sala Netzahualcóyotl. Su repertorio es amplísimo y su disco dedicado a la ciudad de Buenos Aires resulta extraordinario. Además el repertorio de la Rinaldi abarca también los tangos de otras épocas como "Uno" del maestro Diescopolo y "Cristal" de Marusí. Agregaré que la maravillosa voz de esta artista alcanza la música francesa.

Entre los tangos que prefiero se encuentran: "Mi Buenos Aires querido", "Canción desesperada" por Gardel y "A media luz" y "Ansiedad" en la voz de Hugo del Carril.

La principal música brasileña que solemos escuchar es la samba, o el bossa nova de los que me ocuparé en otro artículo, pero debo decir que en ese país existieron melodistas extraordinarios como fueron Zequinha de Abreu, Edu Lobo y el fantástico João Donato.

Finalizaré este artículo señalando la importancia de los puertorriqueños Rafael Hernández con "Lamento borincano" y "Capullito de alheli", así como también a Boby Capo, autor de "Me lo dijo Adela" y "Luna de miel en Puerto Rico". Por último cabe mencionar a la peruana Chabuca Granda, que compuso "La flor de la canela".